

Sobre Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

Olvido García Valdés. Poeta, traductora, catedrática de Lengua y Literatura de enseñanza media (España).

Recibido 26/10/2025 • Aceptado 25/11/2025

Resumen

A continuación, dentro del homenaje «En reconocimiento a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina», presentamos unos extractos ya publicados en el número 100 de mayo-junio 2021 de *Eikasía, Revista de Filosofía* del magnífico artículo de la poeta Olvido García Valdés, alumna de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina en Valladolid. Aquí se muestra muy sutilmente el pensamiento urbiniano que trataremos de esbozar en el último apartado de este homenaje; por ejemplo, cómo es capaz un maestro de, como dice la autora, «hacer ver desapareciendo», forzando a la experiencia fenomenológica a transitar los niveles de la trama del «aparecer».

Palabras clave: transparencia, enseñar, maestro poeta, fenomenología.

Abstract

About Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

Below, as part of the tribute «In recognition of Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina» we present excerpts previously published in issue 100 (May-June 2021) of *Eikasía, Journal of Philosophy*, from the magnificent article by the poet Olvido García Valdés, a student of Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina in Valladolid. Here, the Urbinaian thought that we will attempt to outline in the final section of this tribute is subtly revealed; for example, how a teacher is able, as the author says, «to make visible by disappearing», compelling phenomenological experience to traverse the levels of the fabric of «appearing».

Key words: Transparency, Teaching, Teacher Poet, Phenomenology.

Sobre Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

Olvido García Valdés. Poeta, traductora, catedrática de Lengua y Literatura de enseñanza media (España)

Recibido 26/10/2025 • Aceptado 25/11/2025

Dar cuenta

§ 1. Introducción¹

A continuación, dentro del homenaje «En reconocimiento a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina», presentamos unos extractos del magnífico artículo de Olvido García Valdés, «Aproximación en dos tiempos o ¿qué hace un maestro?» (García Valdés, 2021) dedicado a él, y que muestra muy sutilmente el pensamiento urbiniano que trataremos de esbozar y resumir al final del dicho homenaje. Por ejemplo, cómo es capaz un maestro, como dice Olvido García, de «hacer ver desapareciendo», forzando a la experiencia fenomenológica a transitar los niveles de la trama del «aparecer». Los títulos de cada fragmento son añadidos nuestros. Por otro lado, para quien relea el artículo completo publicado en su día en *Eikasía*, en la segunda parte, según la propia Olvido, le pasa el testigo y quien se pregunta por y construye la figura de *el maestro* es el propio Urbina a través de su tardía relación con Richir y, sobre todo, fundamentalmente, a través de su relación *vital* con Husserl.

§ 2. Los fragmentos

Transparencia-economía. Prender-regresar

Es, en efecto, esta de la transparencia, cualidad esencial no solo del traductor sino del profesor: hacer ver desapareciendo, permitir que los otros vean a través suyo. Asombroso lector, sus clases eran espacio en el que se decantaban materiales abundantísimos, concentrados y analizados. De reacciones rápidas, gran capacidad de organización y desorden aparente iba enunciando puntos esenciales, trazando líneas maestras, colocándolas en el espacio. Cuando se miraba mejor, la figura dibujada se

¹ La edición de los textos y la introducción están a cargo de Juan Carlos de Pedro Marinero.

movía, no todo encajaba, había líneas que podrían ir en otras direcciones, algunos elementos pesaban más, quizá era posible otra figura. Se tejían así redes de ideas, en número limitado, pero no cerrado, sistemas de relaciones. Economía en el decir. Se dice lo que importa. Palabras necesarias y naturales, como los movimientos del cuerpo. Ver lo que cuenta, estar atento sin necesidad de fijarse. Por ser relajado y retraído, su campo de visión parece más amplio; se lanza entonces la mirada, un poco selváticamente, con la celeridad y certeza del animal de presa que corre y regresa poco después con lo alcanzado entre los dientes.

¿Qué es enseñar?

Enseñar es un verbo relacional; resulta extraña, si se piensa, la condición de quien dedica la mayor parte de su vida a ese trabajo. Podría definirse lo que hace como un diálogo sin comunicación. Un hablar solo. Un oírle, también, los demás estando solos. El profesor nunca sabe si el estudiante oye lo que él dice —lo que con lo que dice quiere decir— u oye otra cosa: ¿con qué se queda?, ¿hasta dónde llega?, ¿hacia dónde lleva lo que escucha y lo que ve? Incluso con los mejores estudiantes y en el mejor de los casos, el profesor solo es una especie de mediador en la conciencia que cada uno de ellos tiene de sí. No sabe nada de lo que logra, ni si algo logra.

Filosofía-arte-praxis

Sus clases, en especial las de Estética, eran un espacio privilegiado en el que confluyan el pensamiento del filósofo y el conocimiento del artista. El modo de hablar en ellas, aunque el rigor a veces lo encubriera, era interno a la práctica del arte. Referencia habitual en ese espacio eran, no solo los últimos textos teóricos aparecidos, sino las últimas exposiciones vistas (por ejemplo, en París, adonde viajaba con frecuencia), integrando como elemento indispensable el comentario sobre algunas obras, y planteado este como lo haría alguien que no solo sabe de arte, sino que lo practica. La verdad de ese espacio, si se puede hablar así, era aquella que Vico proponía, la que brota en el conocimiento del hacer, en el hacer mismo.

La curva del devenir

La obra de Urbina se ha materializado de un modo que entonces solo algunos podíamos intuir. Es como si un verbo común para el gozo compartido de un buen vino, pudiera utilizarse para una cabeza, como si una cabeza se descorchara. No la cabeza, sino la mano que escribe. Todo viene de antes; todo se ha venido preparando desde el principio, poco a poco, en un trabajo de búsqueda, de indagación y de rumia. En un momento dado, libre de las obligaciones académicas (y esto no parece del todo casual), la mano y la cabeza se descorchan, y las ideas fluyen, se entrelazan, toman aliento, se despliegan y se materializan en múltiples textos

Quizá un maestro...

Sí, quizá un maestro es ante todo una forma de hablar; no tanto lo dicho, como la relación que tiene con lo que dice, hasta qué punto le implica enteramente. Y la intuición de que el vivir, si es de ese modo, merece la pena. Lo que no tiene nada que ver con la percepción que esa persona tenga de sí misma y de su vida. «Ser un maestro» no es el problema del maestro (quien juega a serlo será solo un simulacro, presa para el psicoanálisis), es el problema del discípulo. En el caso de Urbina, su actitud retraída respecto a los medios en que se ha movido o le han interesado (académico, filosófico, el del arte y la estética), su no pertenencia a esos ámbitos resulta inversamente proporcional a la intensidad de su implicación en ellos

El trabajo del Filósofo poeta

De los escritos de Sánchez Ortiz de Urbina, podría detenerme, por ejemplo, en «Filosofía en verano» (2010) o en «La oscuridad de la experiencia estética» (2013), pero voy a hacerlo en uno de los últimos, «¿Fenomenología del Sur?» (2020). Es un texto imprescindible en muchos aspectos, también porque muestra, desde la perspectiva del autor, *qué hace* un maestro [...] en el ensayo Urbina no se refiere a un Sur geográfico, pero algo hay en su discurso que se asemeja a un cuestionamiento radical, y toma como muestra a Richir.

La Fenomenología del Sur debería ser un concepto no geográfico, sino estrictamente fenomenológico. Se tratará de indagar en la posibilidad de sistemas ocultos que puedan repetirse oscilando, sin la necesidad de descansar en fórmulas evidentes.

Marc Richir buscó una solución a tal cuestión, eludiendo, al parecer, el sistema. En su libro póstumo confiesa la renuncia última a una posible obra sistemática. Procede, entonces, «a salto de mata», de *buisson* en *buisson*, con proposiciones de «dimensión variable», para no incurrir en dogmatismos.

Es seguramente una apuesta heroica y difícil, sugerente y necesaria, con un precio: la renuncia al sistema (aunque, muchas veces, se siga divisando un sistema en el fondo).

El artículo en su conjunto se centra en la fase final de la vida de Husserl, entre 1935 y 1937, y en el análisis de sus propuestas en ese momento «testamentario», en el libro que conocemos como *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. En él vuelve, dice Urbina, «a los mismos problemas tras una larga e ininterrumpida meditación, en una vida entera ensimismada». [...] Y va argumentando su punto de vista frente al del maestro, pero lo que verdaderamente le interesa y le asombra, y donde se detiene, es en un párrafo de 27 líneas que Husserl añade a modo de «última voluntad», y que cambia el sentido —a la manera de las *retractaciones agustinianas*, observa Urbina— de la obra entera y de su meditación a lo largo de la vida. Transcribe el texto, que en su hermosa traducción resulta emocionante, y que me permite retomar completo:

Seamos más claros. Lo que yo pretendo bajo el título de Filosofía, como meta y campo de mi trabajo, es algo que naturalmente yo sé. Y, sin embargo, no lo sé. ¿Quién es el autopensador a quien este «saber» le ha bastado siempre? ¿Quién es aquel para quien, en su vida de filósofo, la «filosofía» ha dejado de ser un enigma? Enigma, es decir, el sentido teleológico que llamamos «filosofía», a cuya realización ha dedicado su vida empleando ciertas fórmulas expresadas en definiciones. Pero sólo los pensadores de segundo orden que, en realidad, no deberían ser llamados filósofos, descansan en sus definiciones, matando con sus conceptos verbales el *telos* problemático del filosofar. Lo histórico está metido en ese «saber» oscuro como en los conceptos verbales de las fórmulas; lo histórico es, en su sentido propio, la herencia espiritual del que filosofa; y es evidente que incluye también a los otros con los que está en conexión y filosofa en amistad o enemistad críticas. Y, filosofando así, está también en conexión consigo mismo, con su manera anterior de entender y hacer filosofía; sabiendo que, en este proceso, la tradición histórica, tal como la ha entendido y utilizado, no ha dejado nunca de intervenir para motivarlo espiritualmente. La imagen de la historia que se hace, en parte formada por sí mismo, en parte recibida, su «poema de la historia de la filosofía», sabe que es algo fijo y no

fijo; y, sin embargo, cada «poema» le sirve, y puede servirle para comprenderse a sí mismo y a su proyecto en relación con el proyecto de los otros y con su «poema»; y le sirve finalmente para comprender lo común a todos: la filosofía como *telos* unitario y como intento sistemático de cumplir el sentido para todos, en conexión con los filósofos del pasado (en tanto que podamos dar de ese pasado versiones poéticas con sentido para nosotros).

La admiración de Urbina viene producida por *lo que hace* el maestro, un maestro con el que lleva pensando y discutiendo toda su larga vida. ¿Y qué es lo que hace? En primer lugar, ser capaz de retractarse, lo que quiere decir pensar y actuar de modo contrario a lo que haría un ánimo conservador —«no vamos a echarlo todo por la borda»— de las propias ganancias; y retractarse no en cualquier momento —«tiempo habrá...»—, sino en el último momento. ¿Qué más hace? Ser capaz, al final como al principio, de *dudar*, de suspender de nuevo y una vez más el juicio. Saber y no saber. Saber lo que se sabe y saber que no se sabe (aquel memorable poema IV, central de los *Siete poemas* (1982-1984), de Hugo Gola, con disposición escalonada en la página: «¿Sin conocer / no puede / el ave / cantar? / ¿O sí puede el ave? / Cantar no es / sino / un sol // ¿Sabe / el ave / de su sol? // ¿Saber versa / sobre / lo que el ave / cantar no puede? // Pero igual / el ave / canta / sin saber // ¿Qué es / entonces / saber?»). El maestro valora un oscilar entre *ejercicio* y *representación*. Y, sobre todo, ¿por qué usa ese término raro en el contexto, *Dichtung* —‘poema’, ‘poesía’ y, también, ‘condensación’—, para denominar un «saber oscuro», histórico, que constituye una herencia espiritual compartida? Quizá porque siente que «el “poema” es fijo y no fijo —aclara Urbina—; pero, precisamente por ello, sirve para comprender la propia subjetividad y para comprender la tarea común. [...] Hay así *sentido* para todos, cuando establecemos conexión con el pasado, siendo capaces de dar *versiones poéticas distintas* (*vieldeutig dichten*)». Saber y no saber. Que el trabajo se apoye también al final de la vida en ese soporte inestable, es, en efecto, una apuesta admirable y difícil.

35

eikasía
N.º 133
En.-feb.
2026

Bibliografía

García Valdés, Olvido (2021), «Aproximación en dos tiempos o ¿qué hace un maestro?», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 100: «Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina», pp. 99-112, <<https://doi.org/10.57027/eikasia.100.366>>, [02/09/2025].

Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2020), «Fenomenología del Sur», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 95, pp. 7-15, <<https://doi.org/10.57027/eikasia.95.189>>, [02/09/2025].

S En reconocimiento a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina | Olvido García Valés, Montserrat Tarrés Picas, et al.

Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2013), «La oscuridad de la experiencia estética», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 47: «La fenomenología arquitectónica (II) – Marc Richir», pp. 23-48, <<https://old.revistadefilosofia.org/47-02.pdf>>, [02/09/2025].

Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2010), «Filosofía en verano», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 34: «La filosofía de Marc Richir», pp. 5-17, <<https://old.revistadefilosofia.org/34-02.pdf>>, [03/09/2025].